

# GUATEMALA SE RE(V)BELA<sup>1</sup>

Mildred Hernández

## Guatemala escindida, represiva y reprimida

“Guatemala, invicta anécdota derrotada”,<sup>2</sup> dijo hace décadas Luis Cardoza y Aragón al referirse a su patria. Y tal pareciera que este verso sigue siendo no sólo una metáfora, sino una realidad apabullante que se expande en variadas direcciones, debido a que este país es un Estado constituido por la violencia, que marca desde los hechos cotidianos hasta las creaciones más significativas del arte y la literatura.

Lo cierto es que Guatemala aún no ha logrado verse a sí misma en la rica y multifacética dimensión de su cultura. Ello significa, si se sigue la idea que plantea Paul Ricoeur sobre la cultura como manera de reconocimiento del propio ser, que esta sociedad no ha llegado a comprenderse. Dicha incapacidad de asumir su mestizaje prolonga en el espíritu nacional los resabios coloniales que favorecen los intereses de las élites y son perjudiciales para el resto de la población. Además, como señala el filósofo Jorge Mario Rodríguez, al no reconocerse en ese mestizaje, los guatemaltecos pierden la posibilidad de asumirse en su especificidad sociohistórica, pues su auto comprensión está fragmentada y, por lo tanto, sólo pueden asumir de forma conflictiva su propia identidad.

En tal sentido, hablar de cultura guatemalteca como un todo que represente al conjunto de la población oscila entre lo sencillo de un eufemismo y lo complicado de una paradoja. Y lo es porque, aunque en los Acuerdos de Paz firmados en 1996 se reconoció que este es un país multiétnico y pluricultural conformado por cuatro pueblos (xincas, mayas, garífunas y ladinos o mestizos), dicha valoración, si bien encarnó un primer momento de reconocimiento y reconciliación consigo mismo, también implica que las escisiones y el racismo siguen revelándose con fuerza.

Así pues, cuando se menciona la cultura guatemalteca, ésta se concibe sólo como la muestra de alguna de sus cuatro

expresiones básicas. De tal suerte, por ejemplo, existe la cultura maya prehispánica de la que los guatemaltecos se sienten orgullosos por la magnificencia de ciudades como Tikal o El Mirador, o por obras como el *Popol Vuh* o el *Rabinal Achí* (consideradas patrimonios de la humanidad). En la mayoría de casos, no obstante, esta cultura es asumida como la expresión de un pasado remoto del que poco queda. Por otra parte, la cultura maya actual es vista por gran parte de la población ladina, que es la que detenta el poder económico y político, como una de la que puede eventualmente presumir en imágenes bucólicas aptas para atraer turistas en busca de lo exótico y natural, pero por la que, en términos concretos en cuanto a su calidad de vida, no vale la pena preocuparse ni invertir en ella. También está la cultura ladina o mestiza, que si bien se nutre de sus fuentes indígenas y españolas, sigue manifestando casi los mismos prejuicios coloniales con respecto a la primera y una desmedida admiración hacia la segunda.

La escisión cultural, sin embargo, no es una cuestión aislada. Es sólo una grieta más en una sociedad altamente compleja en sus relaciones de poder. Entre otras, en ésta se reprimen desde ideas que hablen de equidad o del cuidado de los recursos naturales, hasta personas, movimientos civiles y políticos que luchan por el bienestar de los menos favorecidos y marginados. Cabe resaltar, en este sentido, el informe elaborado por la Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia (Segeplan), presentado en enero de 2016 como un análisis del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio, en el cual se anota que “Guatemala registra 52.8 por ciento de habitantes en pobreza y pobreza extrema, de los cuales el 39.8 por ciento es indígena y 13 por ciento no indígena”.<sup>3</sup> Por su lado, y como un hecho que no puede soslayarse, la represión, aunque en la actualidad no se presenta por parte de las fuerzas de seguridad, sí se manifiesta en conductas hegemónicas compartidas. Estas van desde cuestiones como apoyar la pena de muerte, no aceptar leyes paritarias de género para que exista el mismo número de diputados, así como mantener posturas de doble moral con respecto a la sexualidad (no existe una legislación para la educación sexual en las escuelas, pese al alto índice de embarazos de mujeres menores de 18 años). En este contexto, las manifestaciones culturales son mayoritariamente

<sup>1</sup> El fotógrafo guatemalteco Daniel Hernández-Salazar tituló su reciente exposición fotográfica, expuesta en febrero y marzo de 2016 en la Alianza Francesa de la capital de Guatemala, como “Guatemala se re(v)belo”.

<sup>2</sup> <http://www.narrativayensayoguatemaltecos.com/novela/que-es-ser-guatemalteco-de-luis-cardoza-y-aragon/> (consultado en abril 2016).

<sup>3</sup> <http://www.prensalibre.com/guatemala/justicia/guatemala-retrocede-en-combate-a-la-pobreza> (consultado en abril de 2016)

tradicionales y conservadoras, y sólo algunos artistas y escritores se atreven a cruzar la frontera de los temas controversiales.

## Guatemala se rebela

Luego de la finalización del Conflicto Armado Interno (1960-1996), y la firma de los Acuerdos de Paz, pocas son las cuestiones que en la mayoría de los campos se han logrado en este país centroamericano. Devastado en su economía, sin solución ni a corto ni a mediano plazo para los problemas que originaron la guerra y que, además, no se solucionaron luego de su finalización, la ciudadanía se sumió en una especie de sopor permanente. La coyuntura internacional de las últimas dos décadas, además, influyó para que, en lugar de al menos permanecer estáticas, las condiciones internas para la población empeoraran. Hoy por hoy, son múltiples los problemas que aquejan este país falto de horizontes y oportunidades para sus habitantes. Entre los más apremiantes, la proliferación de pandillas agrupadas en la Salvatrucha y la Dieciocho, responsables de un significativo número de extorsiones a diversas empresas, sobre todo del transporte público; también están como presencias permanentes y conflictivas el crimen organizado y el narcotráfico. Sumado a estos, los gobiernos de los últimos años en lugar de un compromiso ciudadano efectivo, se han visto involucrados en diversos actos de corrupción. Y fue precisamente esta corrupción desmedida de los funcionarios del gobierno de Otto Pérez Molina (2012-2015), la que logró sacudir la indiferencia ciudadana, a tal punto que se generó un movimiento de masas no visto en décadas.

Los hechos iniciaron cuando la Comisión Internacional contra la impunidad en Guatemala (Cicig), junto al Ministerio Público, a mediados de abril de 2015 hicieron las primeras detenciones de algunos de los involucrados en el caso de defraudación aduanera denominado “La Línea”. La sospecha sobre el posible involucramiento de la vicepresidenta Roxana Baldetti y las sumas millonarias que se defraudaron, causaron una reacción inmediata de repudio e indignación, sobre todo en la clase media urbana. Fue así como la convocatoria casi espontánea a participar en protestas pacíficas a través de las redes sociales se propagó con la fuerza de una erupción volcánica. Surgieron algunos grupos que crearon *hashtags* que convocaban a la población para asistir a la plaza central, frente al Palacio Nacional, en el centro histórico de la capital, el sábado 25 de abril. Ese día, unas 50 mil personas acudieron a la cita y estuvieron horas manifestando su descontento.

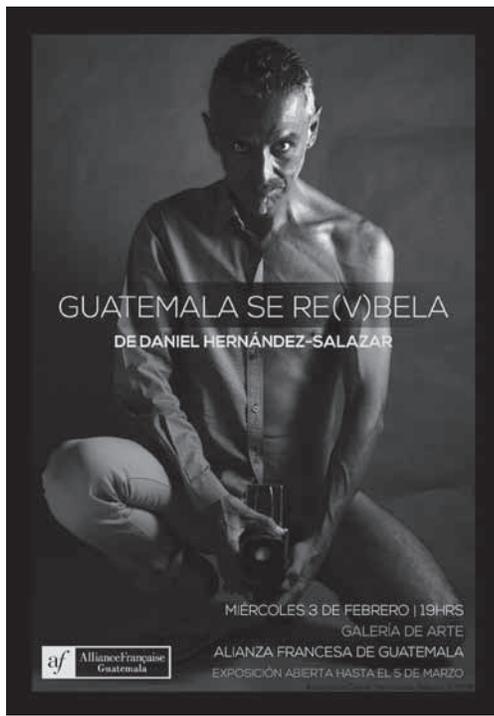
Este y los demás plantones en la plaza a los que asistieron miles de personas, fue la manera en que la población mostró su repudio. Y, como han reiterado varios analistas,

si bien las manifestaciones no contribuyeron de manera directa a la renuncia del binomio presidencial (la vicepresidenta a principios de mayo, y el presidente a inicios de septiembre), sí le dieron a la ciudadanía una seguridad, una fuerza y una cohesión como no la había tenido en mucho tiempo.



De estas manifestaciones vale la pena enfatizar algunos hechos. Fundamentalmente participaron en la mayoría de ellas personas de clase media urbana. En algunas se convocó a diversos grupos de campesinos y comunidades indígenas del interior, pero el predominio estuvo marcado por los primeros. La consigna de los manifestantes en general era que estas muestras de descontento y repudio por las acciones corruptas de los involucrados en distintos hechos no se politizaran a favor de ningún partido político, no asumieran el apoyo a ningún candidato (las elecciones se realizarían en septiembre de ese mismo año), y, sobre todo, que no se utilizaran tácticas ni consignas del pasado reciente, que grupos considerados de izquierda usaron durante el recién terminado Conflicto Armado Interno. Así las cosas, se enfatizaba el hecho de respetar la propiedad privada, de no manchar paredes de edificios ni negocios con spray, de no asumir más beligerancia que la necesaria. Se buscaba sólo ser la voz y presencia de la expresión ciudadana cuyo único vínculo político era el compartir la misma molestia, indignación y rechazo frente a la corrupción de sus autoridades.

Hubo algunos grupos, no obstante, que se organizaron. Fue significativo observar cómo luego de una vida de separación y mutuos prejuicios ideológicos, los estudiantes de la universidad de San Carlos, que es la nacional, se unieron con los de algunas universidades privadas para expresarse a través de mantas, carteles, y, sobre todo, caminando juntos para mostrar su desaprobación ante la corrupción. Asimismo, la convergencia en la plaza de otros



grupos antagónicos casi a la par expresando cada uno su malestar ciudadano y haciendo a un lado sus discrepancias momentáneamente, en aras de un fin común, fue algo sorprendente

Quienes estuvimos en la plaza pudimos ver con emoción y entusiasmo cómo una causa común es capaz de unir a ciudadanos, que estaban en una especie de letargo sostenido e indiferente por los problemas que aquejan a su país. También fue enriquecedor observar cómo, de cara a un mismo objetivo, es posible que personas con intereses disímiles fueran capaces de convivir pacíficamente. Además, es agradable constatar que, aun cuando hayan sido sólo unos cuantos meses de protestas públicas, estas fueron suficientes para ir reduciendo el sentimiento colectivo del miedo ante las represalias que pudieran o no sufrirse por parte de las fuerzas de seguridad. Así, se vivió una especie de fiesta cívica en la que compartieron un mismo objetivo y un mismo espacio grupos de diversidad sexual y religiosos, personas de distintas ideologías, amas de casa, niños, jóvenes, adultos mayores, familias completas, vendedores, todos allí bajo el sol o la lluvia al sonoro ritmo de las vuvuzelas y los gritos de protesta, entonando a capela las notas del himno nacional.

## Guatemala se revela

*...una obra de arte o de poesía  
que no contenga en sí una exigencia crítica  
está destinada al olvido.*

Giorgio Agamben

<sup>4</sup> <http://www.guatelevision.com/guatemala-se-revbela-en-la-exposicion-fotografica-al-desnudo/> (consultado en abril de 2016)

Como una manifestación más de este descontento social que abrió las puertas para una nueva manera de ver la acción política, el fotógrafo Daniel Hernández-Salazar llevó a cabo un proyecto que tituló *Guatemala se re(v)belá*. Entre otros, el objetivo de esta exposición fue mostrar el cuerpo como un espacio político, empezar a romper paradigmas tradicionales en una sociedad en donde los estereotipos sobre los roles de hombres y mujeres están configurados como se estipula en una sociedad patriarcal. La muestra incluye más de 120 fotografías de guatemaltecos (as) que, de alguna manera, tienen como denominador común pertenecer a la clase media urbana o bien contar con alguna vinculación hacia el mundo cultural o tener una postura vital poco convencional. Las fotografías fueron tomadas durante tres días en el 2015. Reveladas en blanco y negro, en un formato cercano al tamaño carta, los participantes posaron frente a dos paredes que se intersectan en una esquina. En una primera imagen aparecen vestidos, y en una segunda en su desnudez completa. En palabras de Hernández-Salazar, el suyo

es un proyecto que yo construí a partir de mi interés por trabajar la figura humana en el desnudo, que lo he trabajado por más de 25 años, y mi deseo de incidir políticamente en la vida de mi país. Yo considero que el arte no debe ser una cosa meramente decorativa, sino que debe trascender eso (...). Entonces con esas ideas en la mente y con la movilización ciudadana que hubo el año pasado (...) agarré el concepto de revelar, que viene de mostrarse (...) y el concepto de rebelarse con “b”, que viene de rebelión, que es oponerse a algo, que fue lo que estaba pasando en Guatemala.<sup>4</sup>

Así, pues, la exposición de por sí es un acontecimiento único en la historia reciente del arte en Guatemala, que ve no sólo el cuerpo sino la desnudez pública del mismo como un acto subversivo e inmoral, la develación de un tema tabú.

## A manera de conclusión

Guatemala es un país que luego de veinte años de finalizado el Conflicto Armado Interno aún no termina por encontrar su verdadero rostro en casi ninguna de las esferas que la conforman. En él confluyen, no obstante, diversas manifestaciones culturales que van desde lo tradicional y autóctono hasta lo vanguardista, en tanto estas últimas muestras pretenden resquebrajar viejos paradigmas e incentivar la reflexión, la crítica, el cuestionamiento sobre el quehacer de los guatemaltecos no sólo en su país, sino en el mundo. ■

**Mildred Hernández.** Escritora guatemalteca. Ha publicado, en narrativa, *Orígenes* (1995), *Diario de cuerpos* (1998) y en poesía *Palabras enredadas en los dedos* (2012). Algunos de sus textos han sido incluidos en varias antologías y traducidos al inglés, francés, alemán y kakchiquel.